

Grupo entró con violencia

Tras la irrupción en la sede diplomática costarricense en San Salvador, el grupo agitador mantiene desde las diez de la mañana de ayer a un mínimo de 25 rehenes, conformado por personal diplomático y el público que al momento del hecho se encontraba en la embajada.

El propio embajador de Costa Rica ante el Gobierno salvadoreño, Jesús Manuel Fernández Morales, es uno de los retenidos —bajo amenazas de armas—, lo mismo que el cónsul general, Humberto Murillo Orozco y el primer secretario, Luis A. de Anda, así como el resto de personal y nacionales salvadoreños que tramitaban visas para viajar a otros países.

El Embajador había declarado al reportero de La Prensa Gráfica Mariano Galán, quien estuvo en el edificio y entrevistó directamente a los perjudicados, que el grupo estaba armado y que lamentaba que ni siquiera lo dejaban hablar con el presidente Oscar Arias, o el canciller Rodrigo Madrigal Nieto, por teléfono o bien comunicarse por télex.

Galán, quien gentilmente colaboró con La República brindando, por teléfono, detalles a nuestros reporteros, dijo que una vocera del grupo, de nombre Mary, había rechazado la acusación de que estaban armados; pero el colaborador mencionó que el embajador le había dicho que realmente el grupo tenía armas. "Lo que sí es claro es que la irrupción fue violenta porque yo estuve allí y presencié el estado del edificio y hasta tomé fotos de los hechos", destacó Galán.

La intención del grupo, conocido como "Comité de Madres y Familiares de Presos y Desaparecidos Políticos Monseñor Oscar Arnulfo Romero", fue llamar la atención del Presidente de Costa Rica, Dr. Oscar Arias Sánchez, y de la comunidad internacional ante las capturas de obreros y campesinos por parte de las autoridades salvadoreñas, para lo cual solicitaron a Arias interceder ante el Presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani.

El colaborador de La Prensa Gráfica, Mariano Galán, comentó que ante la intercesión del em-

bajador Fernández, quien no se encontraba en la Embajada al momento de la toma, se logró que el grupo dejara en libertad a tres mujeres, incluida una con un niño de brazos. La policía rodeó y cercó el lugar, al ser las once de la mañana, lo que causó —dijo Galán— alguna "ansiedad" entre los habitantes de alrededor, pero los antimotines no habían actuado aún al empezar la noche.

Por otra parte, la cancillería salvadoreña no había emitido ninguna comunicación oficial respecto del evento, según confirmó Mariano Galán en la oficina del canciller Manuel Pacas Castro.

Asimismo, sucedieron situaciones inesperadas, como son el caso del embajador Fernández, quien luego de llegar a hablar con los invasores y de interceder por algunas señoras fue hecho rehén también, y el de dos señoritas salvadoreñas que tramitaban sus visas para salir del país y que ante el acontecimiento solicitaban a quien podían que avisaran a sus hogares dónde se encontraban ellas.

La Embajada atiende en un edificio conocido como La Centroamericana, propiedad de una compañía aseguradora del mismo nombre; está en el tercer piso y comparte con las sedes diplomáticas de Suiza, Brasil y Perú. Hay otras oficinas privadas. Todo queda cerca de la zona conocida como "Salvador del Mundo".



El embajador Fernández logró que Carlota Serrano, funcionaria de nuestra sede diplomática en San Salvador, fuera liberada para que funja como intermediaria entre los rebeldes y los gobiernos de Costa Rica y El Salvador.